

EL HIJO DEL REY

Hace tiempo, mucho tiempo, en un país lejano del continente africano, vivía el rey feliz con sus doce hijos e hijas. A pesar de que eran todos distintos, el rey quería a sus hijos por igual. Pero la paz del reino se vio perturbada cuando empezaron a correr unos desagradables rumores:

- Dicen que el hijo menor del rey es medio tonto... El otro día se le escaparon tres cabritas del rebaño de su padre...

- Pues a mí me han dicho que el maestro no puede conseguir que aprenda nada, está siempre distraído y que es de los alumnos más retrasados...

El ruido llegó hasta algunos consejeros reales que decidieron convocar al Consejo a espaldas del monarca:

- Lo que se comenta del hijo del rey es muy peligroso; si el pueblo se ríe del joven, la imagen y la autoridad de su padre pueden quedar dañadas. Conviene que el muchacho sea apartado de nuestro pueblo y enviado lejos, para que acaben los rumores.

Decidieron hablar con el Rey. Cuando el monarca escuchó su propuesta su corazón quedó muy triste; era su hijo querido, pero tampoco quería desoír las voces de sus consejeros. Se quedó en silencio unos instantes y sentenció:

- Para comprobar si es cierto lo que dicen de él, propongo que el Consejo lo ponga a prueba en presencia de todo el pueblo. Si no consigue superarla, mi hijo será desterrado tal como pedís, pero si no es tan torpe como dicen los rumores, todo el pueblo se callará.

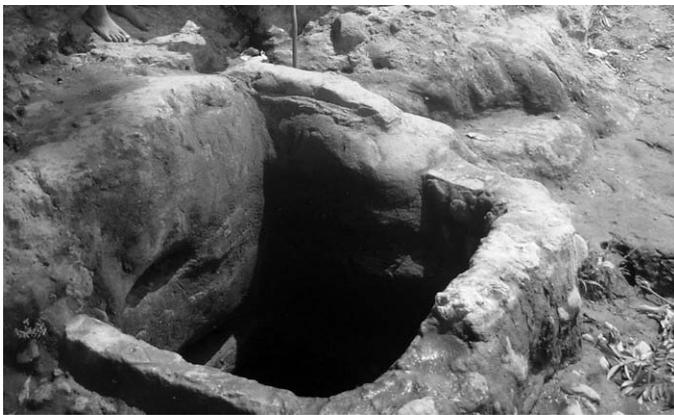
El Consejo preparó con gran secreto el examen al joven príncipe. El día de la prueba, todo el pueblo se reunió con expectación ante la casa del rey. Allí estaba sentado con su hijo al lado y sus once hermanos, que lloraban desconsolados. El joven parecía tranquilo. El



padre, junto a él, también; su amor por el menor le infundía de esperanza. El Consejero Mayor se puso en pie y dijo:

- El Consejo ha decidido proponer al joven la siguiente prueba: tiene que acudir al pozo y con esta tela traernos hasta aquí un poco de agua fresca.

La muchedumbre quedó sin aliento y, después de un momento de silencio, empezaron a lamentarse: "Eso es imposible", "No lo conseguiremos", "¡Pobre chaval!" Pero el muchacho no se inmutó. Cogió el lienzo de tela que le ofrecía el consejero y se marchó camino del pozo. Una vez allí, dejó la tela junto al brocal y se tumbó a la sombra, boca arriba. No parecía que le afectara la dificultad de la prueba; es más, parecía que no se hubiera enterado.



Pasaron las horas y los consejeros empezaron a impacientarse. El pueblo también. Pero el rey acalló las quejas:

- No habéis dicho cuándo acaba el plazo. Tenéis que darle tiempo al joven.

El muchacho estaba con los ojos cerrados y en silencio. Solía hacerlo a menudo. Escuchaba los cantos de los pájaros, los ruidos de las fieras y el ganado; le gustaba sentir el frescor de la brisa y degustar alguna fruta y un brote tierno de los matorrales. Estaba así, conectado con todo, cuando escucho que el pozo le hablaba...

- Aquí... En el fondo... Soy más que agua... Aquí... En el fondo... Estoy lleno de barro.

Entonces el joven se levantó decidido. Tomó una larga vara de un árbol, acabada en una horquilla y ató firmemente las puntas del lienzo a las ramas. Entonces, para sorpresa de todos, metió la vara hasta el fondo del pozo, hincó bien el extremo, y con decisión y cuidado arrastró el artilugio por el seno del agua. El pozo, en efecto, estaba lleno de limo y barro en lo más profundo. Al hincar la tela, ésta se llenó de barro, haciéndose impermeable. Entonces, cuando sacó la vara, el agua había quedado atrapada en un hermoso cuenco de arcilla. Sin dejar caer ni gota, el muchacho llegó con el agua fresca a la presencia de los consejeros, que no sabían qué decir.

El pueblo y el rey estallaron de júbilo en una fiesta. Todos abrazaban al ingenioso príncipe que pudo superar una prueba que parecía imposible. El rey entonces dijo al pueblo:

- Éste es mi hijo “el que escucha los rumores del agua”. Nadie puede igualarse a él. Si ha sabido escuchar al agua, tened por seguro que sabrá escucharos como sus súbditos. Yo ya soy anciano y he decidido en este momento que nadie como él podrá ser vuestro mejor rey y mi sucesor.

Y, ante la aclamación del pueblo, el padre le cedió el lugar en su trono para que gobernara con sabiduría sus años venideros.

Para profundizar:

Vamos a vivir en la piel de los distintos personajes. Para eso, conecta con la respiración, siente tu cuerpo, y mira las escenas del cuento como si estuvieras dentro de ellos:

- ✚ *Los ancianos del Consejo*, que escuchan rumores... que rumorean entre ellos, que hablan con el rey... que piensan en una prueba imposible... que se impacientan con el joven... que se avergüenzan con su victoria.
- ✚ *El rey*, que mira a sus hijos con amor, aunque no todos sean iguales y sirvan para todo... que es convocado por el Consejo... que escucha los rumores... que quiere dar una oportunidad a su hijo... que recibe el dardo de la prueba... que espera en el joven a pesar de todo... que se muestra orgulloso con su genialidad...
- ✚ *Y el hijo del rey*... que vive en su mundo sin interesarle las cosas que preocupan a todo el mundo... que no se desespera cuando lo ponen a prueba... que escucha la voz del agua... que encuentra la solución y triunfa...

- ¿Con qué personaje te identificas más?
- ¿Qué tiene que ver con tu vida?
- ¿Puedes hacer algo?

